



Título:

El Peronismo y la búsqueda de la autonomía: la  
Tercera Posición en política exterior

**Repasando la tesis de Jorge Barandiarán: “El Peronismo, la  
búsqueda de autonomía y sus proyectos de integración 1946-  
1948”**

Autor:

Carlos Nahuel Oddone  
[nahueloddone@speedy.com.ar](mailto:nahueloddone@speedy.com.ar)

Leonardo Granato  
[leonardogranato@hotmail.com](mailto:leonardogranato@hotmail.com)

Octubre de 2003



“La política no se aprende, se comprende”

“Para los capaces, señalar errores es ser amigo, y enemigo para los incapaces”

**Juan Domingo Perón.**

La intención del presente trabajo es analizar uno de los modelos de autonomía surgido en nuestro país: la Tercera Posición. Se destaca que es un análisis político del mismo.

Se elegirán dos puntos centrales de la tesis de maestría de Jorge Barandiarán:

- La Tercera Posición como sistema alternativo.
- La Reinserción argentina desde la Autonomía.

Las hipótesis que se plantea son la siguientes:

a) **“La política exterior argentina del período se definió en base a diagnósticos realistas del funcionamiento del Orden Internacional y se instrumentó siguiendo el tradicional enfoque juricista, que compartía con otras naciones hermanas, y una adscripción parcial a las constantes de nuestra historia diplomática”**<sup>1</sup>. “En sintonía que los condicionantes sistémicos introducidos por el nuevo orden de Post-Guerra, los diagnósticos sobre los que se estructuraba la política exterior durante el período de estudio se basaron en concepciones realistas y el modelo de referencia al que se apostaba y por el que se bregaba en el ámbito internacional lo vinculo al idealismo al que defino como juricista pragmático, con fuerte influencia de nuestra tradición diplomática, las constantes <sup>2</sup> que también iluminaban las de numerosas naciones latinoamericanas”<sup>3</sup>. Las constantes a las que se hace referencia en este trabajo son aquellas enumeradas por Gustavo Ferrari en “Esquema de la política exterior argentina” (1981). En el mismo se habla de seis constantes:

1. Pacifismo
2. Aislacionismo
3. Evasión por medio del derecho
4. Moralismo

---

<sup>1</sup> Brandiarán Jorge. Tesis de Maestría: “El Peronismo, la búsqueda de autonomía y sus proyectos de integración: 1946-1948” Maestría en Relaciones Internacionales, programa 1994-95. UNICEN p.21

<sup>2</sup> en cursiva en el original, *ibid...*p.21

<sup>3</sup> *ibid....*21



5. Enfrentamiento con los USA y europeísmo (lo que Barandiarán más adelante denominará Anglofilia)
6. Desmembración territorial

“De ellas el gobierno peronista seguirá sosteniendo firmemente las constantes 1,3,4. Respecto la 5 intentó revertir el clima de desconfianza y hostilidad con USA teniendo éxito en el plano político, y fracasando en el económico particularmente en el lapso de estudio: el aislacionismo lo trocó por un activismo que fue “in crescendo” a medida que lograba su reinserción. Habría que agregar que al tradicional europeísmo debe adicionarse una fuerte opción por Latinoamérica y en particular por el Cono Sur”<sup>4</sup>.

b)“**El objetivo central de la política exterior del lapso 1946-1948 fue la búsqueda persistente de mayores márgenes de autonomía, que debía compatibilizar con la imperiosa necesidad de reinsertarse al sistema internacional y mejorar su relación con USA. El nivel por el que optó el gobierno peronista lo encuadro como autonomía heterodoxa**”<sup>5</sup>. Entendiendo la instrumentación de una política exterior que tendía a alcanzar el nivel de autonomía heterodoxa bajo el predominio del paradigma realista de la política internacional.

c)“**El nuevo orden que irrumpiera coincidentemente con el ascenso del Justicialismo al poder al evolucionar hacia una creciente bipolaridad ideológico-estratégica, fue el caldo de cultivo que favoreció la incubación y difusión de la Doctrina de la Tercera Posición como vía alternativa al capitalismo y al comunismo, y sustento teórico de las políticas autonomistas**”<sup>6</sup>

En el primer capítulo de su tesis, Jorge Barandiarán se centrará en el diagnóstico de la política internacional y en los factores internos y externos en la definición de la política exterior. Para tal fin utilizará “el análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas” realizado por Alberto van Klareven. En dicho artículo, el autor chileno analiza las perspectivas centradas en factores externos, y aquellas centradas en factores internos.

Entiéndase las perspectivas centradas en factores externos, como aquellas que encuentran su razón de explicación en variables que se originan fuera de los países latinoamericanos para explicar su comportamiento externo. Van Klareven incluye:

- Perspectivas Sistémicas
- Perspectivas de política de poder
- Perspectivas de la Dependencia
- Perspectivas cuantitativas sobre dependencia y política exterior

---

<sup>4</sup> ibid...p.21

<sup>5</sup> ibid... p.21

<sup>6</sup> ibid ...p.22



Entiéndase las perspectivas centradas en factores internos como aquellas originadas en fuentes puramente domésticas. Quizás las más difíciles de identificar. Se incluye:

- Orientación del Régimen
- Procesos de Toma de decisión y política interna
- Política burocrática
- Liderazgo

Trataremos de reconocer sucintamente estas variables en la situación por nosotros elegida.

El gobierno constitucional que presidía Perón era de algún modo heredero y continuador del movimiento que eclosionaba en junio de 1943. Dicho régimen, sospechado, de tener una filiación nazifascista, presionado para que abandonará su neutralidad, fue jaqueado por sanciones económicas y diplomáticas, siendo aislado de su ámbito latinoamericano y del mundial.

La tardía declaración de guerra al Eje, el apoyo de las naciones latinoamericanas y el cambio de conducción del Departamento de Estado, dieron a la Argentina un breve respiro que le permitió integrarse a las Naciones Unidas (ONU). Pero acusado permanentemente por los liberales de USA, en particular la prensa, de adscribir a ideas totalitarias, la opción de actuación inicial de Argentina en ONU fue moderada, conciliadora y de amplia colaboración.

Perón sostendría dos años más tarde:

“Nosotros recibimos un país que durante 40 años había seguido una política contraria a la que parecía indispensable realizar en los tiempos actuales y, como consecuencia de ello, se encontraba en un aislamiento absoluto dentro del núcleo al cual pertenecemos y desligado totalmente del resto de los países del mundo. Lo recibimos en circunstancias en que un embajador (Braden) había venido aquí a imponer su voluntad. Tuvo que irse, pero allí se le dio un puesto más prominente del que tenía entre nosotros”<sup>7</sup>.

Perón resumiría el cuadro de situación de la siguiente manera:

“Insuficientes relaciones con países americanos, falta de comprensión de los estados europeos y del resto del mundo, falta de relaciones con la URSS, falta de gravitación en las asambleas internacionales -donde Argentina ni concurría ni era invitada-, tratados debilitados por inoperancia del país”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup>Paradiso José. “Debates y trayectoria de la política exterior argentina”. Ed. GEL, Bs As, 1993 p.116

<sup>8</sup>ibid ... p.117



Pero a este negativo cuadro de relaciones internacionales de nuestro país se agregaba uno factor aun mas conflictivo, a juicio del propio Perón:

“el más grande problema político que tenía para resolver la República era el de sus relaciones con los USA (...) existía un manifiesto estado de desinteligencia y un clima de prerruptura en esas relaciones”<sup>9</sup>. De esta manera vemos que “el problema” lo constituía la relación con los USA, marcado por una historia de acercamientos y distanciamientos, que atañen a perspectivas relacionadas con factores internos cuanto a factores externos. Evolución de la situación internacional (factores sistémicos), falta de complementariedad de las economías, el peso de los sectores agropecuarios de USA, posiciones relativas al liderazgo y las posiciones que jugaron los liberales, idealistas o wilsonianos (comúnmente denominados “palomas”) dentro de lo que podría definirse como Imperialismo Moral<sup>10</sup>.

En sus clases como profesor de la Escuela Superior Peronista el General Perón abordó los temas de la conducción y todo aquello referido a lo que debería ser la posición argentina en política exterior, y se preguntaba con un lenguaje típicamente militar:

“El centro de gravedad internacional (...) ¿Dónde está el centro de gravedad en todo el inmenso panorama internacional? Algunos dicen que es una lucha de dos imperialismos, unos dicen ¿Por qué no nos arreglamos con éstos? (...) Otros dicen: no los exacerbemos a los otros. Todo eso es secundario. Hay que establecer un objetivo que sea principal para nosotros (...) Nuestro centro de gravedad está en el frente occidental. Por razones políticas, ideológicas, geográficas y estratégicas nosotros no podemos estar a favor del comunismo. De modo que descartado eso, nosotros ya determinamos donde esta nuestro centro de gravedad de la acción: en el frente occidental. (...) lo que se avecina va a ser una lucha entre el frente occidental y el oriental. Como nosotros estamos en uno de ellos, tenemos determinado allí el gran espacio en donde vamos a actuar pero nosotros debemos actuar con una gran prudencia”<sup>11</sup>.

Resaltan en estas palabras el alto grado de realismo con el que se realiza el análisis de la situación internacional y los condicionantes de tipo sistémicos bajo los cuales debería desarrollarse su gestión. En 1946, Perón repetiría con frecuencia:

“El país no es punto suspendido en el espacio como nuestros nacionalistas dan la impresión de creer, sino parte integral de un mundo que sufre

---

<sup>9</sup> ibid ... p.117

<sup>10</sup> Para más información ver: Escudé Carlos “La Argentina, ¿Paria Internacional?”. Ed de Belgrano, Bs As, 1984

<sup>11</sup> Perón J. D. “Conducción Política”. Ed. Scria Política de la Presidencia de la Nación, Bs As, 1974. p. 200-201



transformaciones políticas, debemos avanzar con la marea sino queremos naufragar”<sup>12</sup>.

Dejando de lado las variables externas, es momento de abocarnos a las internas, y recordemos que para van Klareven , éstas eran, quizás, las mas difíciles de abordar. Es importante analizar la política internacional a partir de las percepciones de los diferentes líderes. Esta es una tarea de suma importancia y de un alto grado de complejidad, pero es a la tarea que me abocaré desde ahora hasta el final del trabajo. En primer lugar, porque es un tarea que me interesa realizar de modo particular, y en segundo lugar, debido a que cuando tuve el placer de leer la tesis de maestría de Jorge Barandiarán, pude observar que la misma estaba también estructurada sobre las percepciones del caudillo peronista. A primera vista, y cuestión rara, parece que nuestras percepciones coinciden, de esto seguramente Jorge debería de estar muy contento, de lo que no estoy tan seguro de su alegría es acerca de mi afirmación de Perón como caudillo, pero es simplemente mi visión del líder, una afirmación a ser discutida. Pero considero que en el recorrer las características del liderazgo y de las percepciones de ese líder, por si sola saltará la caracterización de “nuestro líder” como un caudillo<sup>13</sup>, cuestión que seguramente don Barandiarán se habrá dado cuenta, pero que “sin querer” sin duda dejo pasar. De lo que no cabe duda es que a partir de su primer gobierno, si se quiere, para Félix Luna, a partir del mismo año 1945; ciertos valores caerán para siempre y ciertos valores quedarán afirmados, “nadie ha señalado una transición nacional con caracteres tan claros y tan netos”<sup>14</sup>. Y ningún presidente ha sido capaz de generar tantos odios y tantas pasiones como Perón. Es el enfrentamiento de quienes lo amaban como líder de las masas contra sus detractores.

La primera caracterización que se podría hacer del líder peronista es aquella como líder carismático. Perón sin duda constituye un liderazgo

---

<sup>12</sup> Baldeña Alejandro M. “La segunda muerte de de Ramón Castillo” en Todo es Historia Nro. 118. En Paradiso , op cit. p.116

<sup>13</sup> Al referirse a la antigua conducción política del país, léase “el caudillaje” Perón sostenía: “La antigua conducción política argentina (...) Era la forma primaria de la conducción, o sea la conducción basada en el sentido gregario, natural al hombre de nuestro país. Era una forma de caudillismo o de caciquismo, hombres que iban detrás de otros hombres, no detrás de una causa. Nadie preguntaba al conductor, fuera éste el conductor de todo o el conductor de las partes, cuál era su programa, qué era que quería él realizar. Le ponían un rótulo (...) y detrás de él seguía la masa” en Perón J. D: “Conducción...” op cit. p.42. En otra de sus obras sostenía: “La acción política ha de ser para amalgamar un pueblo, jamás para separarlo, disociarlo y contribuir a su propia destrucción interna. La misión de la política es dar una cultura cívica al pueblo, y jamás entronizar como sistema un caciquismo político” en Perón J.D. “Doctrina...” op cit. p.109. En este mismo libro también sostiene: “El caudillo improvisa, mientras que el conductor planea y ejecuta; el caudillo anda por entre las cosas creadas por otros, el conductor crea nuevas cosas; el caudillo produce hechos circunstanciales, mientras que el conductor los produce permanentes; el caudillo destruye su acción cuando muere, la del conductor sobrevive en lo que organiza y pone en marcha. Por eso el caudillo actúa inorgánicamente y el conductor organiza, venciendo al tiempo y perdurando en sus propias creaciones. El caudillismo es un oficio y la conducción es un arte” en p.147

<sup>14</sup> Luna Félix “El 45” Ed. Sudamericana. Bs As, 1982 p. 9



carismático en términos weberianos. “Emergió de ser un coronel que no trascendía mas allá de las puertas de los cuarteles, a constituirse en dos años en jefe indiscutido de un movimiento que signó la historia política de su tiempo y del que mantuvo su conducción hasta su muerte, casi 30 años, el 01/07/1974 siendo por entonces presidente por tercera vez, siempre elegido en elecciones inobjtables por el voto de la ciudadanía”<sup>15</sup>.

El presidente Perón adoptó una posición de conducción verticalista, herencia tanto de su formación profesional militar, como de la naturaleza típica del sistema presidencialista argentino con ese grado tan característico de paternalismo. “Tomada una determinación, la ejecutó con muy escasas concesiones, la mayoría de ellas, a la corporación militar, cuando este pilar fundamental de su alianza social era sacudido por algún acontecimiento que pusiera en riesgo la estabilidad institucional, como se comprobó, en el poco entusiasmo con que apoyará la candidatura vicepresidencial de Evita”<sup>16</sup>.

En función del peso de sus ideas, jerarquía y poder alcanzados en la definición de la política exterior, nos ocuparemos de algunos aspectos que contribuyen a comprender su pensamiento. Es decir que nos ocuparemos de las percepciones de este líder carismático con respecto a actores y procesos, tanto del sistema internacional como así también del sistema interno. Comencemos por encuadrar estas percepciones acerca de la política, y más precisamente acerca de la política exterior del período, dentro del marco teórico elegido por el propio Barandiarán.

Este autor, considera importante precisar el marco teórico en el que inscribe la política exterior definida como autonomía heterodoxa, para poder repasar así su formación e ideas sobre el orden internacional en razón del peso de su liderazgo.

En tal sentido Perón fue un destacado oficial del Estado Mayor del Ejército, profesor de Historia militar en la Escuela Superior de Guerra, que durante la década del 30 escribió libros sobre estrategia, y justamente en razón de su capacidad y formación fue enviado a Europa a principios del año 1939. Viajará a Europa, por encargo del Ministro de Guerra, Gral. Carlos Márquez, con la misión de estudiar la situación política internacional. Antes de partir hacia Italia, Perón hace un pedido expreso, desea que no se ordene su retorno aún en el caso que Italia participe de la contienda. De esta manera Perón tendría, según Barandiarán , de primera mano contacto con lo que se podría denominar alta política.

En cuanto a su pensamiento si bien no ha encontrado referencias a la obra de Hans Morgenthau, el autor antes mencionado, cree conveniente la transcripción de algunos conceptos del autor de “La paz entre las Naciones” para poder así confirmar su seguridad que los diagnósticos respondían a concepciones realistas y que tenía muy en claro las ideas referidas a la

---

<sup>15</sup> Barandiarán Jorge, op cit. p. 34

<sup>16</sup> Ibid...p.34



anarquía del sistema internacional, pero difiriendo de aquella escuela en la forma de combatirla; en vez de acumular poder, fortalecer las instituciones, cosa extraña si pensamos en militar que lo acerca más al idealismo, pero que se explica cuando se aprecia que más que ello, era un político de raza. Político de raza con la capacidad de ser lo suficientemente realista en el análisis de los conflictos del sistema internacional y del propio sistema nacional; y lo suficientemente idealista en el análisis de las posibles soluciones para esos mismos conflictos.

Haciendo referencia a hechos de la historia universal y a algunos clásicos en particular, Perón diría que:

“la lenta y difícil gestación del Renacimiento. (...) No nos es posible hallar en ella las formas del estado que contemplará el hombre (...) sobre las ruinas de los castillos feudales edificaron sus tronos las nuevas monarquías, (...) El estado tardará todavía en sobrevenir, pero en torno a los monarcas, depositarios de un mandato ideal, representantes de lo que siglos después será el concepto de nacionalidad, empieza a gestarse la vida de los pueblos modernos (...) Frente al humanismo, la inteligencia humana intenta divisar nuevos caminos y orientaciones. Maquiavelo cubrirá la vida con el imperativo político, y sacrificará al poder real o a las necesidades del mundo cualquier otra ley, principio o valor (...).

Hobbes predica el absolutismo del Estado en la corriente armada de la época, pero predica ya a un hombre desalentado (...) Fue el primero en definir al Estado como un contrato entre los individuos, pero importa observar que esos individuos eran lobos entre sí, eran seres desprovistos de virtud y, seguramente, desprovistos de esperanzas supremas (...) Montesquieu advirtió a la Monarquía que sería heredada en la República y Rousseau coronó el pórtico de la reciente época. Se caracterizó por el cambio radical del acento. Acentuó sobre lo material, y esto se produjo indistintamente, lo mismo si el sujeto del pensamiento era el individuo, en cuyo caso se insinuaba la democracia liberal, que si lo era la comunidad, en cuyo caso se avistaba el marxismo (...) Hegel convertirá en Dios al Estado. La vida ideal y el mundo espiritual que halló abandonados los recogió para sacrificarlos a la providencia estatal convertida en serie de absolutos. De esta concepción filosófica derivará la traslación posterior : el materialismo conducirá al marxismo, y el idealismo que ya no acentúa sobre el hombre, será en los sucesores y en los intérpretes de Hegel la edificación del Estado ideal con su consecuencia necesaria, la insectificación del individuo (...) En medio se alza la fidelidad a los principios democráticos liberales que llena el siglo pasado y parte del presente. Pero con defectos sustanciales, porque no ha sido posible hermanar puntos de vista muy distintos (...) El problema del pensamiento democrático del futuro está en resolvernos a dar cabida en su paisaje a la comunidad, sin distraer la atención





de los valores supremos del individuo, acentuando sobre sus esencias espirituales, pero con las esperanzas puestas en el bien común” 17.

Hay una apuesta fuerte en estas palabras al sistema democrático que, en los hechos, lo que hacía era legitimar el gobierno que presidía, ya que a pesar de todo, nadie puede dudar que sus elecciones como presidente no hayan sido democráticas. Incluso se puede tener como marco de referencia todas las elecciones en las cuales el Peronismo fue prohibido de presentarse como candidato. Y a pesar de esto, su ascenso al gobierno se debió siempre a motivos democráticos<sup>18</sup>. Al nivel internacional, la democratización y la liberalización eran requisitos del nuevo orden que quería imponer los USA, por ende su instauración era un logro y un activo deseable para lograr la tan buscada inserción al sistema internacional y poder participar sin vetos, como le sucedía a España por ejemplo, en los Organismos de ONU<sup>19</sup>.

Como hemos visto, Perón consideraba que el logro de una mejor relación era un objetivo fundamental de la política exterior argentina. La democracia era un tópico de suma importancia para los USA, siempre y cuando no afectará sus intereses, y por tanto es este momento de la historia la democracia, por la que promulgaba Perón se va a convertir en un nexo vinculante positivo con USA, potencia hegemónica y líder de las tendencias liberales. Este proceso de redemocratización implicó sin duda una mayor identificación con USA, y una identificación de hecho y de derecho con el mundo occidental.

Este análisis acerca de la democratización está directamente relacionado o se condice con la variable tipo de régimen y por tanto con la orientación de ese régimen peronista.

Después de analizar el liderazgo de Perón y el peso de sus ideas en la definición de la política exterior, es momento de considerar la variable orientación de régimen en conjunto con las dos variables anteriores y desde una perspectiva socio-histórica. Se ponderarán así las estructuras sociales y el sistema de ideas al iniciarse el primer gobierno de Perón. Al considerar la

---

<sup>17</sup> Perón J. D. “La comunidad organizada” Ed. Serie Política de la Presidencia de la Nación, Bs As, 1974 p.62-68 en Barandiarán Jorge, op cit, p.36

<sup>18</sup> Perón sostenía acerca de la función del gobierno: “Si cada uno de los servidores argentinos se dedica en su cargo a honrarlo y hacer todos los días algo por el bien de la República sin mostrarse más de lo que es ni menos de lo que puede ser, la República podrá sentirse satisfecha y confiada porque sus destinos están asegurados (...) No gobernamos para el presente, sino para el porvenir, y si queremos obtener la integridad de todos los valores y lanzarlos en la balanza de los tiempos, no pensemos egoístamente en el presente, sino en el mañana” en Perón, J. D. “Doctrina...” op cit. p.137-139

<sup>19</sup> Con respecto a los organismos internacionales Perón diferenciaba: “Existen dos tipos de organismos internacionales: los paritarios, que nacen de necesidades comunes, y los unilaterales, que tiene origen en la imposición de los fuertes. Los primeros son seguros y constructivos; los segundos absorbentes e injustos, son verdaderos focos de lucha enconada e insidiosa. Por eso, mientras unos son órganos de lealtad, amistad y confraternidad, los otros lo son de intrigas, odio y enemistad” en Perón J.D. “Política y estrategia-No ataco, crítico” Ed Pleamar, Bs As, 1973



orientación se define qué y cómo es esa sociedad y el camino por el que ha optado. Entre las variables que inciden en la misma Barandiarán destaca:

- Forma de Organización Política
- Estrategia de Desarrollo
- Peso relativo de las tradiciones de Política Exterior

Con respecto a la forma de organización política, en el caso motivo de la tesis se la considera una democracia de mayorías y minorías, con un profundo cisma entre ambas, herencia de un país que hasta 1946, había conocido restricciones y limitaciones a las libertades y al reconocimiento de los derechos de los sectores más humildes. Dos previos y próximos golpes de estado 1930 y 1943, y gobiernos de origen fraudulento en el interregno de ambos, reflejaba un trasfondo autoritario en la sociedad, que también se diera contemporáneamente en Europa, como consecuencia de la deformación partidocrática.

Tal cisma será en gran medida el responsable de parte de las debilidades que mostrará el proyecto autonómico al no poder encuadrar al conjunto de la sociedad en lo que luego se llamará un proyecto nacional, pero que resulta entendible a poco que se considere que el acceso de la clase obrera al ejercicio y disfrute de los derechos políticos y sociales, fue muy difícil de asimilar por las clases medias-altas y altas, acostumbradas a actuar con total arbitrariedad en las relaciones laborales y en las prácticas electorales. Barandiarán nos recuerda que también debe reconocerse como contrapartida que fue fuerte la tendencia del régimen a monopolizar el poder a fin de implementar sin tropiezos y rápidamente las grandes transformaciones que pregonaba.

En cuanto a la estrategia de desarrollo, en el presente caso se trató de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con un fuerte papel del estado como empresario e impulsor, acompañado de una política de nacionalizaciones, compra o exportación de servicios públicos, industrias básicas o creación de estas, a través de empresas mixtas o estatales. La estrategia de desarrollo será clave a la hora de interpretar la alianza que conformó el justicialismo para acceder al poder y sostenerlo, también para comprender la prioridad que se le diera a los procesos de complementación económica, una naciente burguesía industrial, que quería asegurar los suministros de materias primas por los que tanto había penado durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial

En lo que se refiere al peso relativo de las tradiciones de la política exterior. Las mismas, vistas a lo largo de la historia nos indican que en nuestro caso de estudio, será clave para la interpretación, verificar el peso que tuvieron sobre el período lo que se ha dado en llamar las constantes, las que según Ferrari eran seis. Y como ya se comentara al momento del repaso de las hipótesis, verificar cual de ellas tenía peso.



Juan Carlos Puig relaciona la definición de la política exterior de un tiempo dado con una tipología que toma como referencia, la autonomía potencial de la que un país puede disponer y, la que efectivamente ejerce. En el caso de la Argentina reconoce a partir de la reorganización los siguientes períodos:

“... ”

1) dependencia nacional con referencia a Gran Bretaña (hasta 1914)

2) dependencia nacional con referencia a un espejismo: los injertos autonomistas (1914-1945)

3) Tercera Posición: autonomía heterodoxa con respecto a USA (1945-1955)

...”<sup>20</sup>.

De acuerdo con el primer período realmente fundador de nuestras tradiciones de tipo diplomáticas y gestor de las constantes el de la dependencia nacional con respecto a Gran Bretaña (hasta 1914) se pueden reconocer según Puig 4 tendencias predominantes:

1. Afiliación a la esfera de influencia británica
2. Indiferencia, aislamiento, y oposición a USA
3. Aislamiento respecto de América Latina
4. Debilidad en la política territorial

Barandiarán nos aclara que entiende el autor por dependencia nacional que representa un grado superior de autonomía que la dependencia para-colonial. “La dependencia es nacional cuando los grupos que detentan el poder real, (...) racionalizan la dependencia y, por tanto, se fijan fines propios que pueden llegar a conformar un proyecto nacional compartido globalmente en sus rasgos esenciales (...) la situación dependiente se acepta, pero sometida a la aspiración de sacar al máximo provecho de ella (...) se la visualiza como un paso indispensable para el mayor margen de autonomía en el futuro (...) A este tipo de dependencia la dominan Félix Peña y Carlos J. Moneta consentida. En cambio, Mauricio Halperín, si bien en forma genérica, prefiere el término de neocolonial”<sup>21</sup>.

La dependencia nacional en Argentina hasta 1914, en el régimen internacional, “...fue consecuencia de un proceso racionalizado, en cuya virtud su estructura económica, social, política y aún demográfica, se adecuó a las

---

<sup>20</sup> Puig Juan Carlos (comp.) “La política exterior Argentina: incongruencia epidémica y coherencia estructural” Ed GEL, Bs As, 1984 p.93

<sup>21</sup> Barandiarán Jorge op cit p.39

condiciones que óptimamente ofrecía dicha inserción”<sup>22</sup>. El modelo elegido se basaba en una economía librecambista.

Al segundo período de nuestra historia mirado desde el prisma de la transición dependencia-autonomía, la dependencia nacional con referencia a un espejismo: los injertos autonomistas (1914-1945) ya de por sí la propia definición conceptúa la decadencia del imperio al que seguíamos ligados. Los intercambios pasaron de ser, predominantemente bilaterales, a la conformación de un triángulo; convertibilidad de la libra mediante, exportaciones a Gran Bretaña e importaciones desde USA.

Nuestra dirigencia tradicional no advirtió o no quiso ver la decadencia del Imperio Británico, el crecimiento de USA, las modificaciones de los límites de sus respectivas zonas de influencia. Puig considera que el período 1914-1945 se caracterizó respecto USA por “un climax de antagonismo (...) En todas las conferencias interamericanas del período, los duelos verbales de los delegados argentinos y estadounidenses hicieron época (...) Mas las máximas discrepancias afloraron durante el conflicto bélico mundial, debido a que Argentina se opuso (...) a la ruptura automática de las relaciones con los países del Eje y a la posterior declaración de guerra”<sup>23</sup>. Debemos recordar que las presiones norteamericanas fueron aumentando hasta culminar con el retiro de los embajadores latinoamericanos y de la mayoría de los extracontinentales acreditados en Bs As durante 1944. El antagonismo con USA se trasladaría a la política interna favorecido por el sustrato constituido por la oligarquía gobernante.

Al analizar la política interna, no podemos dejar de analizar el proceso de toma de decisiones, a partir del cual es gestada dicha política.

La conducción de la política exterior argentina descansa fuertemente en el Ejecutivo, de ahí que se haya considerado en forma previa el liderazgo que se resumía en la persona del presidente. Liderazgo y toma de decisiones se mancomunan así en la persona de J. D. Perón. En los años cuarenta, las oficinas, agencias fundaciones que tuvieran que ver con la política exterior, lo mismo que los centros académicos vinculados a las relaciones internacionales eran escasos o inexistentes.

Pero durante Perón había aún más otro factor de excepción. Los tratados internacionales debían pasar la aprobación del Congreso. Su composición, consecuencia del régimen electoral vigente al 24/02/1946, le aseguraba una amplia mayoría en ambas cámaras a la alianza constituida a nivel nacional por el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora, la que contaba con quorum propio. Esta situación le aseguraba la rápida salida de los proyectos que sometía al Ejecutivo.

---

<sup>22</sup> Puig, Juan Carlos, op cit p.77 en Barandiarán op cit p.39

<sup>23</sup> ibid...p.40



Toda esta caracterización de variables internas, con base en el autor chileno Alberto van Klaveren, nos es de suma utilidad para poder analizar la reinserción desde la autonomía, la Tercera Posición como un sistema alternativo y la política exterior consecuente. Estos tres términos se entrelazan en el segundo capítulo de la tesis que estamos repasando.

Una cuestión importante a ubicar dentro de esta trilogía de términos es la reinserción en sí misma y la importancia otorgada a las relaciones con USA, como así también el diagnóstico realista de la relación futura entre los aliados. Se puede explicar la prioridad asignada a las relaciones con la potencia simplemente con repasar algunos datos.

USA constituía no solo una potencia hegemónica, sino lo que era más significativo para nosotros, una potencia continental, con una larga historia sobre Latinoamérica. Era el centro de las finanzas mundiales, emisor de la moneda usada en las transacciones económicas internacionales, con una economía que para el año 1950 le correspondió el 71% del PBM, que producía el 82% de los autos y 62% del acero<sup>24</sup>. A esto se debe sumarle la histórica competencia en los mercados internacionales con la producción agropecuaria argentina de clima templado.

El gobierno constitucional argentino marcó claramente su apoyo a Occidente desde su asunción, pero esta decisión no aplacó los ataques de los imperialistas morales<sup>25</sup>.

Perón pensaba que la convergencia de dos sistemas sociales tan contrapuestos como capitalismo y socialismo, no podría sostenerse mucho tiempo en el seno de ONU, y creía en la inevitabilidad de una tercera guerra mundial<sup>26</sup>, por las diferencias crecientes entre URSS y USA. En la medida en que el distanciamiento entre las superpotencias se produjera, USA buscaría el acercamiento y recomposición de relaciones con países como Argentina.

Perón escribía en referencia a la política exterior:

“Hay que establecer un objetivo que sea principal para nosotros. El objetivo principal, en mi concepto es el siguiente: se ha de producir una guerra en la que un imperialismo va a

---

<sup>24</sup> Ferrer Aldo. “La Economía argentina” FCE, Bs As, 1969 p.170-171

<sup>25</sup> Para más información sobre el imperialismo moral de USA. Ver del autor: Seminario de USA-Trabajo final, cursada 2001 “Nacimiento y organización jurídica del pueblo norteamericano. Un análisis efectuado por un extranjero” (conjuntamente con Jorge S. Renis) Papeles de cátedra de Teoría de las Relaciones internacionales II (2001) “Conflicto diplomático entre USA y China” (conjuntamente con Carolina von Oertel).

<sup>26</sup> Perón sostenía: “En la política actual se han seguido dos orientaciones. Los occidentales han trabajado sobre los gobiernos, los comunistas en los pueblos. Como consecuencia de ello, la próxima guerra no comenzará como las anteriores, sino que vendrá precedida por actos de sabotaje y convulsiones internas que podrían llegar a la guerra civil” en Perón J. D. “Política y ...” op cit. p.22



vencer y el otro va a ser derrotado, pero ninguno de los dos, ni vencedor ni vencido va a ganar la guerra”<sup>27</sup>.

Perón creía firmemente que:

“...pensamos que los abusos del capitalismo son la causa y el comunismo el efecto. Sin capitalismo el comunismo no tendría razón de ser, creemos igualmente que, desaparecida la causa, se entraría en el comienzo de la desaparición del efecto”<sup>28</sup>

Investiguemos de manera un poco más sucinta como observa Perón el pasaje de la multipolaridad de preguerra a la bipolaridad de posguerra. Y la percepción acerca de Yalta y Postdam como el reparto interimperialista del mundo.

Como todos sabemos entre 04/02/1945 y 11/02/1945 se reúnen los tres líderes de las potencias aliadas, en la ciudad de Yalta, en la península de Crimea. La idea de Roosevelt, Stalin y Churchill era acordar las bases del orden de posguerra y sobre todo, de la futura organización internacional que reemplazaría a la alicaída Sociedad de la Naciones. En los hechos, no sólo se sentaban las bases para lo que en el futuro sería conocido como ONU, sino que se producía el reparto del mundo en áreas de influencia. La apreciación de Perón sobre la reunión fue la siguiente:

“En esas desoladas planicies que dan sobre el Mar Negro se jugaría en cierta forma el reparto del mundo”<sup>29</sup>.

En un reportaje en Madrid, que se realizará en el año 1971, el líder justicialista recordó:

“Vean, no es un secreto para nadie que cuando termino la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se reunieron en Yalta el imperialismo yanqui y el imperialismo soviético (...) Hacen las conversaciones (...) y dividen el mundo. Trazan un línea y dicen: de acá para allá es de ustedes, de acá para allá es de nosotros. Una, donde debía gobernar el imperialismo soviético, y otra, para el imperialismo yanqui. Trazan una línea para no tener conflictos jurisdiccionales. Después hacen una posterior reunión en Postdam (desarrollada del 17/07/1945 al 02/08/1945) y allí establecen tratados donde se consolida toda esa situación”<sup>30</sup>.

Un criterio similar respecto del sistema de reparto de posguerra se observa en J.C Puig al describirlo como uno de “impermeabilidad interbloques”.

En lo referente a los márgenes de maniobra y en la búsqueda de una mayor autonomía, considero que esta no se puede separar del análisis de las bases económicas, y por tanto del modelo de desarrollo elegido por el país. La

---

<sup>27</sup> Perón J. D. “Conducción...” op cit p.200.

<sup>28</sup> Perón J. D. “La fuerza es el derecho de las Bestias” 1958, sin editorial presente en el libro.

<sup>29</sup> Lanús Juan Archibaldo “De Chapultepec al Beagle” Ed EMECE, Bs As, 1984 p.41

<sup>30</sup> ibid p.120

política exterior representa en gran parte la plasmación de una estrategia de desarrollo escogida. No se puede entender jamás la política exterior de un país sin tomar en cuenta el modelo de desarrollo elegido, porque este por sí mismo implica un tipo de relación particular del país con el exterior. De esta manera estrategia de desarrollo y política exterior se conectan entre sí, como estructura y superestructura. Perón planteo un verdadero modelo de desarrollo económico diferenciador. El único y primero con respecto a sus antecesores. Y a un modelo diferenciador le corresponde una política exterior diferenciada.

La agonía del esquema de inserción internacional elegido por Argentina, y fundado en la complementación económica con Gran Bretaña<sup>31</sup>, a la que abastecíamos de alimentos era a todas luces visible y “si bien se tenía fe en 1946, en los círculos dirigentes argentinos en la recuperación de la economía inglesa, ésta en el mejor de los casos se daría a largo plazo”<sup>32</sup>. De todas maneras, la guerra nos había dejado una lección, y una cruel lección si se la relaciona con los momentos vividos de desabastecimiento: la imperiosa necesidad de diversificar nuestra economía; diversificar nuestra producción, su comercio y sus destinos, comenzando por el entorno latinoamericano<sup>33</sup>.

La opción por una política independiente en lo referido al modelo de desarrollo y de una política de alineamiento con USA en lo militar estratégico implicaba un limitado incremento del margen de maniobra<sup>34</sup>.

La tesis de Barandiarán prosigue con los momentos de debate y de toma de decisiones, del nuevo capítulo que se va abriendo en política exterior. Es por eso que considero de suma importancia transcribir algunas de las ideas más significativas de esta parte de la mencionada tesis.

Barandiarán nos dice: “Pasaré revista a algunos momentos con debates y decisiones en las que se va vislumbrando cuál es el camino por el que optaría para abandonar el status dependiente y tomar caminos que aseguren una creciente autonomía”<sup>35</sup>. Comienza por comentarnos que a dos días de su asunción, el 06/06/1946, el gobierno nacional decide establecer relaciones diplomáticas a nivel de embajada con la URSS. Si bien, reconoce, que se puede haber exagerado este gesto de autonomía en razón de la creciente tirantez entre las superpotencias es necesario recordar que las cancillerías también tienen memoria y en ocasión de la Conferencia de Yalta, Stalin le recriminó a Roosevelt que muchos países que se integrarían como miembros de

---

<sup>31</sup> Para más información ver del autor: “Análisis de la política británica seguida para con las colonias hispanoamericanas” (conjuntamente con Carolina von Oertel) Papeles de Cátedra, Historia política y diplomática del sistema internacional (2000)

<sup>32</sup> Barandiarán Jorge, op cit. p.44

<sup>33</sup> Durante el período de guerra creció el intercambio sobre todo con la República Federativa del Brasil, particularmente en lo referente a bienes a bienes industriales, con predominio del sector textiles.

<sup>34</sup> Algunos dirigentes confundirían la continuidad de la política industrialista de sustitución de importaciones, con el logro de la autarquía lo que rápidamente generaría deformaciones, mayores costos e ineficiencias en el sector industrial.

<sup>35</sup> Barandiarán Jorge op cit. p.45



ONU, en particular los latinoamericanos, no hubieran establecido relaciones diplomáticas con la URSS<sup>36</sup>.

De febrero de 1945 a junio de 1946 las cosas habían cambiado en el escenario internacional, las diferencias entre USA y la URSS tenían cada vez mayor tenor y eran más frecuentes. En esos tiempos de inicio de Guerra Fría, con la concepción de juego de suma cero en la arena internacional, para el gobierno constitucional argentino la mejor relación con los USA seguía siendo un objetivo primordial, pero siempre apostando a mayores márgenes de autonomía, como nos lo indica el establecimiento de relaciones con la URSS. Cuestión que para Barandiarán, fue una decisión profundamente meditada<sup>37</sup>.

Para Barandiarán, a partir de este momento; de este 5 de junio de 1946, al tomar la decisión Perón de relacionamiento con URSS<sup>38</sup>, se plantean los genes de esa criatura que después de un “embarazoso embarazo”<sup>39</sup> el propio líder bautizará como Tercera Posición.

---

<sup>36</sup> Stalin: “Tengo una lista de los Estados que declararon la guerra a la Alemania. Significa que serán futuros miembros de la Asamblea. Entre estos hay diez que no tienen relaciones diplomáticas con la URSS. Tenemos que reunirnos con ellos para desarrollar la seguridad internacional. ¿Cómo es posible, sin embargo, desarrollar la seguridad internacional con Estados que no tienen relaciones diplomáticas con nosotros?”. A lo que Roosevelt le contestó: “Yo creo que muchos de ellos querrán establecer relaciones diplomáticas con la URSS. Es simplemente que no han tenido tiempo para eso” en Lanús Juan Archibaldo, op cit p.42.

<sup>37</sup> La misma se infiere a partir de las siguientes afirmaciones de Perón:

“Los momentos decisivos: el 5 de junio de 1946 (...) Hay momentos en la vida de una persona en los que debe tomar resoluciones que van a durarle 10 o 15 años (...) El 5 de junio de 1946 yo creí que debía tomar una de las grandes decisiones de la cual dependería toda mi acción de gobierno, y en ese momento adopté una resolución que es la que me ha permitido mantener todo mi gobierno con un cierto grado de congruencia en la acción interna e internacional”. en Perón J. D. “Conducción...” op cit. p.197-198.

Al día siguiente Argentina estableció relaciones diplomáticas con la URSS. Justificándolas de la siguiente manera:

“Primero cuando se vive tiempos de desbordado imperialismo, los Estados como Hamlet ven frente a sí el dilema de ser o no ser. Segundo: por eso la cuestión más importante para el gobernante de hoy es decidirse a enfrentar el exterior, si quiere ser, o sacrificar lo interno si renuncia a ser. Tercero: cuando defiende su independencia, haga respetar su soberanía y mantenga el grado de dignidad compatible con lo que debe ser una nación, deberá luchar duro con los déspotas y dominadores, soportando virilmente sus golpes. Cuarto: cuando a todo ello renuncie (...) tendrá que enfrentar la explotación de su pueblo y su dolor, que golpearán implacablemente sobre su conciencia. (...) y renunciará a su independencia y soberanía, justamente con su dignidad. (...). Sexto: yo me decido por mi Pueblo y por mi Patria...Estoy dispuesto a enfrentar la insidia, la calumnia y la difamación de los enemigos de adentro y de sus agentes de afuera”. en Perón J. D. “Conducción...” op cit p.198

<sup>38</sup> De todas maneras el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, debe encuadrarse en el marco de una activa gestión diplomática en la política exterior. Desde sus inicios, el nuevo gobierno inició o renovó relaciones diplomáticas con diversos países. Entre ellos: Polonia, Rumania, reconocimiento de la República Italiana, de la Junta Revolucionaria de Bolivia, de la República de Filipinas. También fueron creadas legaciones en las Repúblicas de Siria y Líbano. En 1947, Argentina elevó al rango de embajada las representaciones en: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y creo la de Haití.

<sup>39</sup> Barandiarán Jorge op cit p.46



Continuemos el análisis de la reinserción de manera cronológica. Otros de los elementos que atestiguan la opción por un retorno con autonomía en el escenario internacional, se refiere a que: "Uno de los episodios que refleja bien, tanto el propósito de reinserción internacional que tenía el gobierno como los condicionamientos internos a los que debía hacer frente, fue la tramitación en el Congreso de la ratificación de Chapultepec y de ONU, a fines de agosto de 1946"<sup>40</sup>. Según el comentario del embajador en la Argentina del momento, George Messersmith, Perón ponderaba la urgencia de la ratificación, a pesar de los costos políticos que le significaban la oposición de los sectores nacionalistas, que habían sido parte importante de su alianza electoral; y también consideraba de manera muy crítica la política exterior argentina precedente, la cual había sido "muy aislacionista" y esto sin duda había sido un error muy considerable.

La dificultad se encontraba en la adopción de medidas que pudieran compatibilizar la prioridad de mejorar las relaciones con USA, con las posturas autonomistas de la Tercera Posición, todo esto bajo el telón de fondo constituido por la vigilancia de los sectores nacionalistas del Movimiento Justicialista y la actitud crítica de la oposición al acercamiento con USA. Estas contradicciones se plasmaron en los debates parlamentarios para la ratificación de las Actas de Chapultepec y de ONU (a pesar de haber sido suscriptas ya por todos los países latinoamericanos durante el año anterior)<sup>41</sup>.

Una vez conseguida la ratificación de tan importantes actas, el gobierno constitucional lanzó a la arena internacional una especie de campaña de acercamiento político y cultural con los países iberoamericanos. Todo esto en el marco de la activa ola diplomática que se vivía en la política exterior argentina. Ya se ha hecho mención de las nuevas legaciones creadas en Latinoamérica.

En dicha campaña de acercamiento, al nivel cultural, se ofrecieron becas en universidades argentinas, se dio gran impulso al envío de libros y revistas argentinos a todos los países del área. También se desarrollaron profundamente el intercambio de misiones militares y se concedieron un gran número de becas en institutos de las fuerzas armadas. Pero junto a estas acciones realizadas con un gran acompañamiento propagandístico

---

<sup>40</sup> Paradiso José, op cit. p.118

<sup>41</sup> Sin embargo, esta aprobación fue condenada por los diputados radicales que fundarían la intransigencia y que posteriormente controlarían dicho partido: "...uno de los que asumió la posición más frontal fue Gabriel del Mazo, quien emitió una encendida arenga contra la ratificación porque las obligaciones emergentes de ellos pueden implicar no solo poner a disposición de los gobiernos extranjeros, precisamente de los estados más poderosos, nuestra decisión de guerra y paz, nuestros recursos económicos y hasta el valor de nuestra moneda, sino que pueden significar para los trabajadores argentinos y de las repúblicas hermanas, la obligación de convertirse en obreros forzados al servicio de intereses oligárquicos internacionales" *ibid...*p.120. Barandiarán observa acerca del discurso del legislador: "Parecería más el encendido discurso pronunciado en los claustros universitarios por un joven reformista antiimperialista del 18, que el maduro análisis de política exterior de uno de los líderes radicales de la Unión Democrática" en Barandiarán Jorge, op cit. p.47



(característica de aquellos tipos de régimen en los que Perón se había formado, recordemos la maquinaria propagandística del régimen de Benito Mussolini en Italia), el gobierno argentino no desdeñó métodos “más encubiertos” como la compra de periódicos en países hispanoparlantes.

Con respecto a lo referido al acercamiento de índole política, se creó la figura del “agregado obrero”, adscrito a las embajadas argentinas en los diferentes países. Estos agregados, adiestrados en el manejo dialéctico de las consignas populares y de las reivindicaciones sociales, tenían como misión tomar contacto con los grupos sindicales y llevar adelante acciones de propaganda destinadas a difundir las consignas fundamentales del Justicialismo que, en el marco de la Guerra Fría, se presentaba como el único medio de combatir el comunismo en su origen: extirpando las causas que lo motivan y elevando el nivel económico del pueblo y sobre todo de la clase trabajadora. Nótese el materialismo histórico de esta concepción, como la estructura económica determina la superestructura política, jurídica e ideológica. Por otro lado se puede observar, una especie de “extensión del Justicialismo” (de manera análoga a lo que posteriormente será la extensión de la revolución para los cubanos) como elemento de diferenciación en este caso, (y de ruptura en el otro) pero básicamente por el hecho debido a que era funcional para el mantenimiento del gobierno justicialista a nivel interno. Con la extensión a la arena internacional se reforzaba la extensión interna del justicialismo. Una era clave para el mantenimiento de la otra.

En el discurso de Perón con motivo de la finalización de los cursos de capacitación de los delegados obreros, el 18/02/1949 se afirmaba que:

“...los compañeros que han de llevar a todas las latitudes de la tierra el sentido de este nuevo pueblo argentino, (...) podrán llevar nuestra palabra; nuestra amistad, nuestra honradez y nuestra verdad para mostrarla con la frente alta y el corazón henchido de orgullo nacional a todos los hombres de la tierra y decirles: (...) esta es la verdad de un pueblo que ha decidido su destino y está dispuesto a hacerlo triunfar aunque para ello sea necesario cualquier esfuerzo y cualquier sacrificio”<sup>42</sup>.

Los agregados obreros constituyeron en la práctica una constante fuente de desavenencias en todas las embajadas por ser un tipo de personal carente del adiestramiento diplomático usual y en muchos casos se constituyeron en meros delatores de los funcionarios de carrera no muy afectos a la “causa peronista”. Los enfrentamientos entre embajadores y agregados obreros son constantes, algunos embajadores sostenían que los agregados querían ser embajadores y por tal motivo les usurpaban sus funciones<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Perón J. D. “Doctrina Peronista” Ed Macachea Güemes, Bs As, 1973. p.111

<sup>43</sup> A modo anecdótico es histórico el enfrentamiento entre el primer agregado obrero en el exterior, Vera y el embajador en Madrid, Radio.



La amplia labor diplomática incrementó los cuadros de la Cancillería. Hasta entonces el reclutamiento se había hecho entre los miembros de los sectores dominantes y de familias de estirpe tradicional pero venidas a menos en materia económica. Con el fin de preparar adecuadamente al personal se crea la escuela diplomática, dentro del ámbito del ministerio. Al inaugurar los cursos el 05/04/1950, el Presidente expresaba:

“...los diplomáticos argentinos, que representan a nuestra patria en el extranjero, deben estar inspirados en sus actos por la más alta moral y comprender que el acto considerado indigno para un persona lo es cien veces más para la nación que representa”<sup>44</sup>. Y con respecto a la política internacional en el mismo discurso sostenía:

“El día que la humanidad comprenda que la mayor fuerza que puede regir el mundo es la razón, el derecho y la justicia, todos los diplomáticos habrán visto enormemente facilitadas sus funciones”<sup>45</sup>. Como sostiene Barandiarán en su tesis esta última expresión reitera la adscripción al paradigma idealista o pacifista del Justicialismo.

La inclusión de agregados obreros, como ya se dijo, dio origen a diferencias dentro de las embajadas, cuestión que seguramente potenciaba la extracción social diversa de la estructura burocrática y de los recién llegados. Pero observada esta incorporación desde un punto de vista político, esta innovación era funcional a los objetivos de política exterior del Justicialismo. Dado que si había conquistas que los sindicatos podían exhibir con orgullo ante sus pares, en particular aquellos de América Latina, estas eran las sociales, las vinculadas al derecho laboral, y sobre todo, mostrar su peso sectorial en la alianza que constituyó el Justicialismo. Nótese la importancia entonces de los agregados, eran los representantes más directos de la política interna en el exterior. Pero esta base de la alianza sectorial no solo se relacionaba con la política exterior, sino más bien con la política interna, por eso mismo visualizamos a numerosos dirigentes que ocupaban cargos electivos y ejecutivos, cuestión que ya de por sí sola daría para otra análisis de política peronista<sup>46</sup>.

Estos activistas internacionales, no solo pertenecían sino que sentían un grande y verdadero sentido de pertenencia al Justicialismo, por tanto eran sus difusores, y también predicadores de las bondades de la Tercera Posición. Pero en realidad para el oficialismo era una forma de fomentar adhesiones o asegurar lealtades, tener información sobre las actividades de diplomáticos que no había designado, e instrumentar un tipo de relación política distinta a la tradicional con las bases sociales de los países donde se encontraban

---

<sup>44</sup> Perón J.D. “Obras fundamentales: conceptos políticos”. Ed. Volver. Bs As, 1984. p.41

<sup>45</sup> idid...p.125

<sup>46</sup> A tal efecto, tengamos como ejemplo que el Secretario de la Confederación General del Trabajo (CGT), junto con el presidente de la Confederación General Económica (CGE), participaban, en paridad, en las reuniones del gabinete nacional.

destacados. Perón, era consciente de lo relativo y efímeros que podían ser los acuerdos y tratados diplomáticos, que desfallecían con el relevo de sus ministros inspiradores, cuando no se enraizaban con los sentimientos y las expectativas de los pueblos a los que estaban destinados. De allí el esfuerzo propagandístico realizado por todo el continente.

Recordemos que para Perón la no realización, o la no concreción de Latinoamérica, se encontraba en la fractura entre los deseos de los pueblos y las acciones de sus gobernantes<sup>47</sup>. Y también reconocía para el caso argentino que, el aislacionismo y el egoísmo había contribuido al fracaso de los mismos.

Este proceso y este marco de relación se comprenderá mejor si releemos, que no servirá de nada si no repensamos a Perón. La clave de la concepción política de Perón, a mi humilde entender, la encontramos en un libro del líder llamado “Conducción Política”. En el mismo sostenía:

“La conducción política en el orden internacional se distingue muy claramente de la conducción militar. Se dice que la conducción militar es la continuación política, o, en otras palabras, que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Hay una continuidad absoluta entre una y otra conducción. En la política interna la técnica de la conducción es también la base de la conducción militar, porque quien hace la conducción de la política por otros medios, vale decir, la guerra, utiliza el instrumento natural del trabajo de toda la conducción interna”<sup>48</sup>. Obsérvese la alta dosis de realismo en este análisis<sup>49</sup>. “La Guerra es la continuación de la política por otros medios”, dijo alguna vez von Clausewitz. Pero Perón también nos aclaraba que:

“la guerra se produce por designio de los hombres, no por su fatalidad”<sup>50</sup>.

Weber reconoció que el Estado es el legítimo poseedor del monopolio de la fuerza física<sup>51</sup>. Pero, por sobre todo, Perón sabía que la base de toda conducción se encontraba en las fuerzas sociales de ese presente, y que la técnica de conducción de la política es también la base de la conducción militar, porque no se puede hacer la guerra sin el trabajo de la conducción interna. Y la esencia del trabajo de la conducción se encontraba en ese manejo

---

<sup>47</sup> Perón declaraba (con el fin de ayudarse entre los hermanos latinoamericanos): “No somos ricos, pero todo lo que tenemos lo ponemos a disposición de los pueblos que lo necesitan y de los pueblos hermanos a quienes pueda ser de utilidad nuestra ayuda” en Perón J. D.

“Doctrina ...” op cit. p.303

<sup>48</sup> Perón J. D. “Conducción...” op cit. p.138

<sup>49</sup> Perón retomará la frase que se atribuya a Disraeli: “No existen enemigos ni amigos permanentes, existen intereses permanentes” en Perón J. D. “Política y...” op. cit. p.43

<sup>50</sup> Perón J.D “Conducción...” op cit. p.61

<sup>51</sup> En otro libro Perón decía: “El político y el estratega se sirven y complementan mutuamente. El primero prepara políticamente para la guerra; el segundo la realiza y, terminada ésta, vuelve el político para sacar las ventajas de la paz que sobreviene, pues es menester también saber “Ganar la Paz” en Perón J. D. “Política y ...” op cit. p.3



de las fuerzas sociales de ese presente. Perón nos decía como debía ser ese conductor de la política:

“El conductor en política nunca es autoritario ni intransigente. No hay cosa que sea más peligrosa para el político que la intransigencia, porque la política es, en medio de todo, el arte de convivir, y en consecuencia, no se hace a base de intransigencia, sino de transacciones. En lo que uno debe ser intransigente, es en su objetivo fundamental y en el fondo de la doctrina que practica. Pero debe ser alta y profundamente transigente en los medios de realizarla, para que todos, por su propio camino, puedan recorrer el camino que les pertenece. Ese proceder del conductor es lo que va haciendo paulatinamente su pedestal.

El conductor político nunca manda; cuando mucho aconseja, es lo más que se puede permitir. Pero debe tener el método o el sistema necesario para que los demás hagan lo que él quiera, sin que tenga que decirlo.

Quien conduce en política de otra manera, choca siempre, y en política el choque es el principio de la destrucción del poder”<sup>52</sup>. Se observa aquí el poder cooptivo como base del poder del conductor político y el equilibrio de poder como base de la estabilidad política. En el mismo libro el General sostenía que:

“Ustedes pueden comprender que el adoctrinamiento es la base de todo. Si no hay doctrina que fije un ideal, no se llega muy lejos”<sup>53</sup>

Con respecto a la acción en materia política, en particular, nos comentaba:

“Es necesario que el hombre tenga el concepto de la universalidad de la acción política. Esta no se puede dividir: la política forma un campo indivisible e integral. El que no llegue a comprender eso, no podrá jamás actuar bien en política. Vale decir, que la política no se aprende por especialidades y por compartimentos: la política se comprende. Es así como hay hombres que han hecho política toda su vida y nunca la comprendieron; así como hay hombres que quizá jamás hicieron política, pero cuando actuaron lo hicieron bien, porque la habían comprendido”<sup>54</sup>. En esta frase se encuentra la identificación de Perón con la política. El es un hombre hecho para la política, es un hombre que comprende la política. Es un político innato y por tal razón cuando actúa “lo hace bien”.

La política como una actividad integral:

“ El error de enfoque y de penetración del aspecto político de la Nación está en no mirar en grande la

---

<sup>52</sup> Perón J. D. “Conducción...” op cit..p.151

<sup>53</sup> ibid...p.212

<sup>54</sup> ibid...p.138



política; ella no se puede mirar en pequeño, porque es la actividad integral; todo esta comprendido por la política; y quien no abraqué el programa y mire sólo un sector por un pequeño agujerito, no podrá hacer nada en política ¿Por qué? Porque las grandes causas están en los fenómenos integrales, no en las pequeñas partes que componen ese fenómeno de conjunto. De manera que para ser conductor político, lo que hay que estudiar es esta política integral. No pequeños sectores de especialización de la política, porque aunque tenga a su lado a técnicos, no le servirán; éstos son asesores y no conductores”<sup>55</sup>. Aquí se ve la concepción integral que Perón tenía de la actividad política. La política es vista como una actividad que enaltece a los hombres. Perón esta y se siente enaltecido por ser un político. Y porque el también se siente una persona integral. El sabe que es un líder, y le gusta serlo. Sabe que tiene carisma y le gusta tenerlo. Por eso el es “el político” y los demás son sus técnicos y asesores, quienes al especializarse pierden la perspectiva de integral. Uno debe nacer para la política, y el se siente nacido para la política, por eso puede comprenderla, porque sabe que la misma no se puede aprender. No todos los hombres sirven para la política, el sí sirve, porque logra esa concepción integral de la política.

Para confirmar lo anteriormente sostenido, recordemos estas palabras de Perón:

“En otras palabras, no se comprende la política si no se tiene un panorama de la unidad integral de la política, que es universal e indivisible, pero que uno la puede penetrar y comprender. La política no se aprende, se comprende. Tonto es perder una vida estudiando la política solamente para aprenderla, porque cuando se la ha aprendido, se muere y no sirve de nada. Debe tratarse de comprenderla (...) Es imposible aprender la política (...) Es la penetración y la comprensión del problema lo que va a dar su solución”<sup>56</sup>. Perón porque comprende la política es capaz de traer la solución. Nótese la idea de cambio del desarrollo de Perón. Pero idea de cambio que solo vendrá a partir de la comprensión. No habrá cambio sin comprensión. De esta manera comprensión y cambio se entrelazan como infraestructura y estructura.

Las políticas implementadas desde su inicio por el Justicialismo, búsqueda de un nuevo modelo de inserción mundial con autonomía, su accionar parlamentario, la gestión diplomática, su actividad comercial y financiera, sus intentos integracionistas, su búsqueda de un modelo autonomista alternativo que resguardara al hombre de los desmadres del individualismo capitalista o del colectivismo autoritario y ateo, se sistematizaron como cuerpo teórico en la Doctrina de la Tercera Posición.

---

<sup>55</sup> ibid...p.138-139

<sup>56</sup> ibid...p.139



Esa criatura que imaginaba Perón en sus ensueños autonomistas y paternos, capaz de anunciar la buena nueva de un modelo que permitiera que en los estados imperase las banderas del Justicialismo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, "en libertad, con el capital puesto al servicio del hombre, se gestaría aquella noche del 05/06/1946 (...) cuando se diera la cópula con esa diosa que todos los políticos desean como amante, y que les infunde, el sentido de la oportunidad, el coraje para la acción, la energía para sostener sus posiciones (...) La preñez de la Tercera se acompañaría con sus tiempos biológicos"<sup>57</sup>.

Para Joseph Tulchin la política exterior básica de Perón fue que la Argentina fuera menos vulnerable en el mundo de posguerra. La Tercera Posición "era el corolario lógico de la plataforma que estaba desarrollando (...) También era coherente con la tradición nacionalista y con la política del principismo, orientada hacia la búsqueda de prestigio"<sup>58</sup>

Este cuerpo teórico se fue construyendo, en la medida en que el gobierno avanzaba en su gestión. El 25/11/1946, un mensaje del presidente se refería de la siguiente manera al nuevo modelo:

"...iremos tanteando empíricamente para entrar en él"<sup>59</sup>.

Dos días más tarde sostendría:

"Parecería que una tercera concepción pudiera conformar una solución aceptable, por lo cual no se llegaría al absolutismo estatal ni se podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior. Será una combinación armónica y equilibrada de las fuerzas que representan al estado moderno para evitar la lucha y el aniquilamiento de una de esas fuerzas, tratando de conciliarlas, de unir las y de ponerlas en marcha paralela, para poder conformar un Estado en el cual armónicamente, el Estado, las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo, combinadas inteligentemente y armoniosamente, se pusieran a construir el destino común con un beneficio para las tres fuerzas y sin perjuicio para ninguna de ellas"<sup>60</sup>.

Nuevamente se referiría a ella el General Perón en su mensaje a la Asamblea Legislativa el 01/05/1948:

"Libre de toda atadura material de orden económico y de toda atadura a los extremos ideológicos, la República Argentina puede hablar con igual altura moral frente a todos los países del mundo; y nuestra Tercera Posición Justicialista nos permite buscar y hallar siempre las coincidencias

---

<sup>57</sup> Barandiarán Jorge. op cit. p.52

<sup>58</sup> Tulchin Joseph "La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza" Ed Planeta, Bs As, 1990. p.213

<sup>59</sup> Fermín Chavez et al "Historia Argentina" Tomo XIV. El Justicialismo. Ed Oriente, Bs As, 1997. p.105 en Barandiarán Jorge, op cit. p.53

<sup>60</sup> ibid...p.106, citado en p.53

necesarias como para que en esa tercera posición la humanidad encuentre su camino”<sup>61</sup>.

Se la ofrecía a los países como alternativa superadora de los extremos ideológicos. Más adelante precisará la adscripción hecha a uno de los paradigmas de las relaciones internacionales:

“No estamos ya solos en este intento idealista que venimos realizando en nuestro país desde 1943 y que ofrecimos al mundo como solución en 1947 (...) los pueblos no ven otra solución para lograr la paz que una tercera posición distinta de la que significa el comunismo y el capitalismo”<sup>62</sup>.

En 1948 en un artículo que, como muy bien nos recuerda Barandiarán fue publicado en muchos diarios argentinos y del exterior, Perón precisaba aun más algunos de los caracteres distintivos de su modelo de política exterior:

“La argentina mantiene amistad con todos los países del mundo, no se inclina hacia las hegemonías de izquierda y de derecha, porque tiene una conducta internacional definida (...) Para propugnar la paz internacional, es menester la tranquilidad de la paz interna consolidada”<sup>63</sup>. Para explicitar, como nos hace notar Barandiarán, lo que constituyó el argumento permanente de las delegaciones argentinas en el exterior: que la paz interna solo se logra con la justa distribución de la riqueza, al interior de los países y entre los estados. Pero se debe recordar también, que, al decir de Perón:

“... no olvidar los estadistas, que la paz interior no se adquiere ni consolida con fórmulas políticas. Sólo dimana de la paz social, que es la única que proporciona la verdadera paz de los espíritus”<sup>64</sup>.

Precisando la raíz de su modelo agrega:

“ el objetivo de la República Argentina en este orden de cosas, es el triunfo de la política social internacional cristiana”<sup>65</sup>.

Para que no queden dudas acerca de el sistema político por el que se opta, y del alineamiento estratégico con el frente occidental también sostuvo:

“La política pacifista y creadora que propugnamos, logrará la contribución efectiva de nuestro país, con todas sus energías, al programa que el Continente realiza, con la fuerza de la solidaridad y el ideario de la democracia”<sup>66</sup>. Como destaca Barandiarán, se debe tener en cuenta que cuando Perón quiere incluir a los

---

<sup>61</sup> Perón J. D. “Obras...” op cit p.88

<sup>62</sup> ibid...p.88

<sup>63</sup> Perón J. D. “Orientación política” Ed Síntesis, Bs As, 1982. p.56

<sup>64</sup> ibid...p.58

<sup>65</sup> ibid...p.61

<sup>66</sup> ibid...p.62





Estados Unidos habla del Continente, de lo contrario se refiere a los hermanos latinoamericanos.

Para penetrar con eficacia en los países de América Latina con su ideario de peronismo y de Tercera Posición, Perón se valió de cuatro técnicas principales para Harold Peterson, a saber: “negociar pactos bilaterales, nombrara agregados obreros en la embajadas argentinas, incentivar la propaganda y estimular –o, al menos, proporcionar el modelo- la creación de gobiernos militares en las restantes naciones latinoamericanas”<sup>67</sup>.

Pero para J. A: Lanús, desde los primeros momentos de la gestión de su gobierno, fue perceptible una política exterior que, a diferencia de lo que ocurría en la mayoría de los países latinoamericanos, se resistía a aceptar la legitimidad de la pretendida alineación del continente americano del lado de los Estados Unidos<sup>68</sup>. Perón reiteraba casi continuamente su rechazo a la división del mundo en dos esferas de influencia, lo que sin duda consagraba a su criterio una visión maniquea, y por tanto poco realista, del mundo.

Nótese que la Tercera Posición va más allá de la mera enunciación de principios de política exterior, dado que nos ofrece una doctrina altamente superadora de las dos opciones que habían surgido a posteriori de la Segunda Guerra Mundial. “La idea de hallar una vía alternativa (...) era cualquier cosa menos una extravagancia. Ella fluía desde distintas vertientes ideológicas y reconocía exponentes de gran prestigio político y académico”<sup>69</sup>

Un autor peronista sostiene que: “Algunos exegetas del fenómeno han querido ver en la postura tercerista una suerte de eclecticismo doctrinario o, a lo sumo, una posición de centro. Nada más alejado de la realidad. La Tercera Posición no se concibió como algo estático, sino dinámico y superador. El propio Perón alguna vez caracterizó el tercerismo justicialista como una posición aritmética y no geométrica. Esto es, que resultaba tercera por hallarse después de la primera (capitalismo) y de la segunda (comunismo) y no entre ambas (...) tampoco la Tercera Posición es meramente una actitud en el ámbito del derecho internacional público. Si se redujera, en efecto, a una simple postura jurídica de no compromiso entre la política exterior de una u otra superpotencia, asumiría la característica de ser una actitud neutralista, y por tanto reducida al terreno de la diplomacia. La Tercera Posición no es neutral o abstencionista sino que adopta actitudes definidas y propias. Por otra

---

<sup>67</sup> Peterson, Harold “La Argentina y los Estados Unidos (1810-1960)” Ed Eudeba, Bs As, 1970

<sup>68</sup> Lanús sostiene que la Tercera Posición llevó a la República Argentina a oponerse en distintas oportunidades a las ostensibles inclinaciones de la política de los Estados Unidos, que buscaban establecer vínculos de lealtad que ligaran a los países latinoamericanos a sus intereses estratégicos y a rechazar las reglas de juego del orden comercial y financiero internacional. en Lanús Juan Archibaldo “ De Chapultepec...” op cit p.49

<sup>69</sup> Paradiso, José “Debates...” op cit. p.113. Entre los prestigiosos académicos que respaldaban esta posición, encontramos a Joseph Schumpeter o Karl Mannheim. El primero sostuvo que la cuestión del futuro inmediato no debería ser puesta en término de capitalismo o socialismo pues existe una gran variedad de posibilidades intermedias. El segundo sostuvo que de la tesis del laissez faire y la antítesis del autoritarismo rígido, va naciendo, en la esfera cultural, la síntesis de la Tercera Posición, el ideal de la planificación democrática.

parte no es una actitud diplomática, sino ideológica y, como tal se proyecta hacia lo interno de la Nación, tanto como en el área de las relaciones internacionales”<sup>70</sup>.

Para otro autor peronista: “...la Tercera Posición, buscaba transitar un camino propio respecto de la opción que representaban las superpotencias. Ese camino pasaba por la necesidad de mantener un cierto equilibrio entre ambas y, sobre todo, ganar espacios de maniobra respecto a quien constituía el líder del mundo occidental y sobre principal de la Argentina: los Estados Unidos”<sup>71</sup>.

El sociólogo José Paradiso en su libro “Debates y Trayectorias de la Política Exterior Argentina”, al final de su capítulo IV, concluye de manera magistral sobre la política del período y por eso me permito una cita in extenso: “La confusión entre conceptos tales como tercera posición, no alineación y política exterior independiente no ha facilitado la comprensión de las ideas y las prácticas diplomáticas del primer peronismo. Lo que se intentó en esos años fue una política exterior independiente que se correspondía, al menos en el plano de los conceptos y conforme a los valores y percepciones de la época, con los propósitos de independencia económica y, en general, con las posiciones del nacionalismo desarrollista. La tercera posición no significaba equidistancia en los conflictos este-oeste.

Aquel gobierno nunca ocultó su respaldo a las potencias occidentales y suscribió los puntos de vista de éstas respecto de las ambiciones expansionistas de Moscú y de Pekín. No fue neutralista ni no alineado en el sentido que se definirían esas políticas en los años cincuenta y sesenta. La principal articulación internacional del tercerismo peronista se derivaba de la pretensión de presentarlo como una doctrina de alcance universal. Por otra parte no está de más recordar que, ni la política exterior independiente es sinónimo de no alineación –el mejor ejemplo puede encontrarse en la diplomacia francesa desde 1958 en adelante- ni existía un cuasi bloque no alineado cuando el peronismo estaba en el poder: la irrupción orgánica del Tercer Mundo en el escenario internacional se produjo en abril de 1955 con la célebre conferencia de Bandung y todavía pasarían seis años antes de que se constituyera el Movimiento de Países No Alienados.

(...)

El peronismo no fue aislacionista (...) En el plano político, desde temprano dio pruebas de su voluntad de interactuar con el mundo, aun cuando pudiese admitirse que no siempre encontró las fórmulas más aptas para conseguir este propósito. (...) Los funcionarios y técnicos no se aferraron a fórmulas rígidas. Cuando percibieron el problema trataron de corregirlo, aun cuando al hacerlo hubieran topado con las restricciones propias del modelo (Gerchunoff, Pablo). Entre

---

<sup>70</sup> Lanús Juan Archibaldo “De Chapultepec...” op cit. p.78-79

<sup>71</sup> Rapoport Mario “Política y diplomacia en la Argentina” Ed Tesis, Bs As, 1987. p.59

esas restricciones figuraban, naturalmente, los perfiles de intolerancia y personalismo que el peronismo había rescatado de una generalizada y no siempre reconocida tradición política argentina”<sup>72</sup>.

Más allá del análisis que hemos hecho de la Tercera Posición, lo que también debemos investigar es la verdadera autonomía que obtuvo el país, y el margen de autonomía al que aspiró: la autonomía heterodoxa.

Barandiarán sostiene que: “Del testimonio del fundador del Justicialismo, de los distintos autores considerados que conceptúan la Doctrina de la Tercera Posición, saco como conclusión que el modelo que más se aviene para el encuadramiento y comprensión de la misma respecto de los distintos niveles o estratificaciones que alcanzan las Naciones, en función de la autonomía relativa de sus políticas exteriores es la categorización de autonomía heterodoxa, que hace Juan Carlos Puig, quien considera (...) entre las perspectivas para el análisis de la política exterior en el apartado Teoría Globalista y la política exterior, que el régimen político internacional “...se constituye desde una óptica realista en base a la existencia y aceptación de criterios supremos de reparto de poder e influencias y normas de funcionamiento del mismo, las cuales serían:

- a. Posesión de un potencial de destrucción masiva
- b. Impermeabilidad Interbloque
- c. Automatización Intrabloque
- d. Permeabilidad Extrabloque
- e. Prohibición del uso de la fuerza para pequeños y medianos estados

Por lo tanto según Juan Carlos Puig los condicionantes sistémicos, las reglas de la política internacional bajo el paradigma realista, aunque no escritas, operaban con el común acuerdo de las dos superpotencias condicionando los márgenes de autonomía”<sup>73</sup>.

Barandiarán considera que entre la automatización intrabloque y la permeabilidad extrabloque se define el margen de maniobra de las Naciones como la Argentina, en el momento histórico del período, y ello permitiría la irrupción, cuando se acercaba el fin del gobierno peronista, de los No-Alineados en la medida en que se acentuaban la automatización intrabloque y la permeabilidad extrabloque, al atenuarse el rigor de la Guerra Fría.

En el caso de estudio que nos compete, la automatización intrabloque, se podía realizar en forma progresiva o total, pero el estado que tomará la decisión: “...no puede contar más que con sus propias fuerzas y eventualmente, con las de otros países del mismo bloque o no alineados

---

<sup>72</sup> Paradiso José “Debates...” op cit. p.135

<sup>73</sup> Barandiarán Jorge op. cit. p.55

solidarios con su causa. Se trata de una política extremadamente riesgosa, que solo puede ser conducida con esperanzas de éxito por quienes profundamente los datos de la realidad...”<sup>74</sup>.

Puig considera que se da un continuo desde la dependencia hasta la autonomía plena y que pasa siempre por las siguientes etapas:

1. Dependencia Para-colonial
2. Dependencia Nacional
3. Autonomía Heterodoxa
4. Autonomía Secesionista

Barandiarán considera correctamente, a la política exterior de este primer gobierno peronista en el marco de la Tercera Posición como referente y ejemplo de la Autonomía heterodoxa. En este estadio: “...los supremos repartidores nacionales del Estado que forman parte integrante de un bloque siguen aceptando la conducción estratégica de la potencia dominante, pero discrepan abiertamente con ella por lo menos en tres cuestiones importantes:

- a. en el modelo de desarrollo interno, que puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli
- b. en las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégicas
- c. en el deslinde entre el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque”<sup>75</sup>.

A continuación Barandiarán se dedica a observar acerca de las discrepancias, la Tercera Posición y el grado de autonomía heterodoxa en los puntos antes mencionados.

-El modelo de desarrollo interno. Se continuó y afirmó la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en una primera etapa, y a partir de 1953 la creación de la industria mediana y pesada, en contraposición al modelo agroexportador precedente. Para la defensa de la industria nacional se optó por el proteccionismo con fuertes aranceles sobre los productos cuya producción se pretendiera incentivar.

-Vinculaciones internacionales no globalmente estratégicas. Establecimiento de relaciones diplomáticas y de intercambio con países ubicados en la órbita de la otra potencia, y con la otra potencia. También con el intento de la creación de la Unión de los países del Sur.

-Deslinde del interés nacional de la potencia dominante y el estratégico del bloque. Ejemplos en esta área los tenemos en la posición argentina sobre el derecho de veto, en el denominado caso español, amplia apertura comercial

---

<sup>74</sup> Puig Juan Carlos “América Latina: Políticas Exteriores Comparadas” Tomo I Ed. GEL, Bs As, 1984 p.72

<sup>75</sup> ibid...p.78

con los países del bloque oriental, la actuación en el Consejo de Seguridad o la resistencia al sistema multilateral de comercio, con el dólar como patrón monetario.

Bernal-Meza, al referirse a la categorización que hace Juan Carlos Puig de la Tercera Posición como autonomía heterodoxa, dice que: "...la Tercera Posición implicaba –la elección en dos ámbitos, el interno y el externo- de un modelo alternativo (...) Argentina respaldaría a Estados Unidos en cuestiones vitales, referidas a un conflicto con la Unión Soviética, pero se replantearía sus relaciones con Europa y América Latina, a partir de los supuestos del desarrollo nacional y las necesidades que en el plano nacional e internacional éste demandara"<sup>76</sup>.

Barandiarán concluye sus capítulos referidos a la Tercera Posición y a la reinserción desde la Autonomía Heterodoxa, sosteniendo que la primera fue una postura doctrinaria en la que subyace una ideología de raíz humanista y social cristiana forjada para la democracia interna e internacional, receptora de la mayoría de nuestras tradiciones idealistas, pacifistas, juricistas, inclinándose por la última designación, con un acentuado pragmatismo, en particular con la potencia hemisférica, en permanente búsqueda de mayores márgenes de autonomía. Con respecto a la segunda dentro de ella encuadra el modelo de política exterior del Justicialismo, con una concepción del sistema internacional, signada, por el idealismo juricista pragmático.

Los ejes de la Doctrina Peronista debían subordinarse a dos objetivos irrenunciables en las políticas a aplicar: "La grandeza del país y la felicidad del pueblo argentino..."<sup>77</sup>. Estas políticas se seguían tratando de evaluar en cada caso el peso de los factores internos y externos. En tal búsqueda se aspiraba a lograr en forma equilibrada: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

En el período de la post-guerra y de la guerra fría, la cuestión central era "cómo llevar adelante un discurso y una práctica autonomista bajo el imperio de la hegemonía, la ingerencia y los intereses globales de la potencia hemisférica"<sup>78</sup>. Perón encontró la solución a este desafío con su excelente dominio del discurso y la práctica de los paradigmas de relaciones internacionales. En él se funde el debate entre realismo e idealismo, se conjugan ambos como una alternativa superadora de los extremos ideológicos. La cuestión simplemente radica en que al morir Perón, desapareció esa cuasi perfecta fusión de realismo e idealismo, y aunque no me atrevo a hablar de un porcentaje en cada caso, ese realismo pesó más que el idealismo. No hubo persona que pudiera encontrar de nuevo ese perdido equilibrio, y como el

---

<sup>76</sup> Bernal-Meza, Raúl "América Latina en la economía política mundial" Ed GEL, Bs As, 1994. p.170-173

<sup>77</sup> Perón J. D. "Obras..." op. cit. p.37

<sup>78</sup> Bernal-Meza, Raúl "América....." op cit. p.168



mismo Perón sostiene: "...el caudillo destruye su acción cuando muere (...) El caudillo actúa inorgánicamente...".

Pero creo que es momento, antes de finalizar este humilde ensayo, de clarificar en que términos interpreto la idea del caudillo y de la conducción. Simplemente me limitaré a una transcripción in extenso de Barcia sobre estos términos.

**“Adalid, caudillo:**

Adalid, addalid en árabe, era el que iba delante de un ejército, mostrándole el camino, lo que hoy llamamos guía.

Caudillo viene de caput, capities, la cabeza.

El adalid va al frente, encamina, conduce.

El caudillo dispone manda, gobierna.

Supongamos que un rey, un sultán, un emperador, se pone al frente de un ejército en una guerra, comprometido, llevando un jefe para que organice, para que dirija, para que mande. El emperador es el adalid. El jefe es el caudillo.

El adalid hace las veces de enseña o estandarte.

El caudillo representa el valor, la prudencia y la pericia”

**“Llevar, conducir:**

Llevar supone acción y fuerza.

Conducir supone guía, pensamiento, hasta mando.

-“Lléveme al diablo, compadre Antón, si estáis aquí para ninguna obra de caridad”- Claro está que no puede decirse: “Condúzcame al diablo” ¿Cuál es la razón de este uso? La razón es que, el decir lléveme al diablo, significa el deseo de que el diablo me lleve a donde me quiera llevar, que no será a ninguna parte buena, porque un diablo no puede tener una intención moral, una idea discreta, un pensamiento equitativo; mientras que al decir condúzcame el diablo, significaría que el diablo me guiaba, que era mi director, mi jefe, mi caudillo, en una palabra, que iba a salvarme de los peligros en que podía verme, y estas ideas de discreción y de moralidad no pueden convenir a un poder obsoleto como el diablo”<sup>79</sup>

Perón fue un caudillo y un conductor. Pero fue ante todo un conocedor no sólo de la práctica política interna sino también de la política internacional y las relaciones internacionales, porque si hay una cosa que no quedo solo en su discurso es, que su política exterior fue la continuación de su política interior. Era un perfecto equilibrio ninguna hubiera funcionado sin la otra, quizás la clave que tendrían que tomar en cuenta algunos políticos de nuestra

---

<sup>79</sup> Barcia. “Sinónimos Castellanos”-La sinonimia razona la palabra, explica el uso, determina y enriquece la lengua- Ed. Sopena, Buenos Aires, 1967



actualidad. Una política exterior coherente nunca puede sobrevivir sin una política interior y un modelo de desarrollo coherente y autocentrado.

Ahora bien, es preciso hacer una observación final y quizás para una futura investigación deberíamos cuestionarnos acerca de la factibilidad o no de desarrollar esta política de Tercera Posición en el primer gobierno del Dr. Carlos Saúl Menem. ¿Por qué no fue posible desarrollar esta tipo de política exterior, a pesar de lo sostenido en la plataforma electoral que le permitió al presidente Menem ganar las elecciones?

En principio me gustaría repasar brevemente la plataforma electoral de 1989. Paradiso nos recuerda que en la misma se hablaba de lograr una inserción activa en el mundo manteniendo una firme adhesión a los enunciados tradicionales del peronismo y de reemplazar la actitud defensiva ante las presiones externas que le adjudicaba a la administración Alfonsín por un rol dinámico: “La propuesta justicialista es hacer en su interés lo que hacen todas las naciones del mundo que se consideren tales: poner su política exterior al servicio de un programa nacional. Nuestra política exterior será la expresión de la revolución productiva hacia fuera, dándonos un perfil de inserción internacional nítidamente activo y plenamente armónico con la Tercera Posición. Y aun ante las transformaciones que hoy se viven en el mundo: “La doctrina de la Tercera Posición continúa vigente y sigue siendo la equidistancia activa de todos los centros de poder. Es la equidistancia a favor, no sólo de nuestros intereses nacionales, sino también de nuestras convicciones filosóficas”. En lo que respecta a las relaciones con el “gran hermano del Norte”, con USA se mencionaba la “búsqueda de todas las coincidencias posibles en una relación adulta pero sobre la base de una perspectiva latinoamericana”. Además se planteaba que “Argentina debe mantener invariable su adhesión al Movimiento de los Países No Alineados”<sup>80</sup>. Como reconoce el autor antes mencionado las prioridades registradas en la plataforma eran la soberanía nacional, el desarrollo económico y la integración latinoamericana.

La cuestión sería: ¿Por qué se produjo tal viraje de la plataforma a los hechos de política exterior?

La respuesta la encontramos en la condiciones materiales de la sociedad argentina en cada una de las épocas. Mientras en la época de Perón estaban dadas las condiciones materiales que permitían una política exterior independiente, en la de Menem estas condiciones estaban ausentes.

El salario y los derechos de los obreros, la conformación de esa vasta clase media, generaron las condiciones para la política exterior independiente. Y en tanto que, con Menem, una política de sobreexplotación del obrero, y la preferencia por otorgar mejores condiciones a las empresas transnacionales que a los obreros asalariados, todo esto en el contexto de las privatizaciones y

---

<sup>80</sup> Partido Justicialista. Plataforma Electoral. Buenos Aires, 1989, pp. 167 a 175 cit en “Paradiso, José “Debates...” op cit p.196



de retirada del Estado de muchos sectores, jamás podía constituir la base de una política exterior independiente, y menos aun autocentrada. De esta manera se abandono cualquier planteo independentista y se dio paso a lo que Paradiso denomina “subordinación autoimpuesta”<sup>81</sup> Las condiciones de la sociedad dan la base para toda política pública, y la política exterior en cuanto tal, también encuentra su base y razón de ser en dichas condiciones materiales. Esta en la función de gobernar el garantizar dichas condiciones, quien no las garantiza no gobierna.

---

<sup>81</sup> En el capítulo VIII de su libro Paradiso afirma lo siguiente acerca de la recomposición de las relaciones con USA bajo el gobierno del Dr. Menem: “Si se tienen en cuenta los mecanismos a través de los cuales un actor corrige la imagen de imprevisibilidad acuñada durante largo tiempo (...) surgían fundadas dudas respecto del modo de actuar por el que se había optado. Los procesos de recomposición de confianza son lentos y acumulativos. En ellos, los pequeños pasos, la gestión rutinaria, el reiterado testimonio de equilibrio y moderación, valen más que gestos espectaculares, las rupturas y los giros inesperados. Estas últimas actitudes, la disposición a ceder más de lo que se pide y hacerlo en nombre de la astucia o con un aire de calculada indignidad, lejos de producir confianza tienden a confirmar la presunción de erraticidad y, consecuentemente, a generar nuevos recelos. Quien hace una acrobacia en un sentido puede hacerla en el otro y esto es lo que perciben los espectadores de la pirueta. Aprobarán, naturalmente, todo lo que se haga en su beneficio o conforme a sus intereses y modos de ver las cosas, pero el aplauso no significa que realmente corrijan los juicios sobre el sospechoso. Antes bien, lo alentarán, pero exigiéndole cada vez mayores garantías. (...) Algunos han sostenido que las orientaciones impuestas al accionar de la Cancillería desde 1989 no responden al concepto de alineamiento automático. Esto es verdad. Esa fórmula correspondía a (...) la Guerra Fría., estaba muy identidades ideológicas propias de ese sistema y satisfacía demandas concretas de Washington. Ahora, de lo que se trata, es de una modalidad de “subordinación autoimpuesta”, a la postre más cercana a la tradición de la picaresca que a la habilidad táctica” en Paradiso, José “Debates...” op cit. p.199-200





## Bibliografía:

Barandiarán, Jorge Tomás "El peronismo, la búsqueda de autonomía y sus proyectos de integración: 1946-1948" Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales (Programa 1994-95) Universidad Nacional del centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, 1998.

Bernal-Meza, Raúl "América Latina en la economía política mundial" Ed GEL, Buenos Aires, 1994.

Buchrucker, Cristián "Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial" Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Lanús, Juan Archibaldo "De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980" Ed EMECE, Buenos Aires, 1984.

Muñoz, Heraldo y Tulchin, Joseph (comp.) "Entre la autonomía y la subordinación. Política Exterior de los países latinoamericanos" Ed. GEL, Buenos Aires, 1984.

Paradiso, José "Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina" Ed. GEL, Buenos Aires, 1993.

Perón, Juan Domingo "La fuerza es el derecho de las bestias" sin editorial presente en el libro, 1958.

Perón, Juan Domingo "Política y estrategia. No ataco, critico" Ed Pleamar, Buenos Aires, 1973.

Perón, Juan Domingo "Doctrina Peronista" Ed. Macacha Güemes, Buenos Aires, 1973.

Perón, Juan Domingo "Conducción Política" Secretaría Política de la presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1974.

Peterson, Harold "La Argentina y los Estados Unidos (1819-1960)" Ed EUDEBA, Buenos Aires, 1970

Tulchin, Joseph "La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza" Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990.

Waldmann, Peter "El Peronismo 1943-1955" Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1974.